

# TRAPITOS AL SOL

Por EL DUENDE

## El Mambo Gubernamental

Lo dice un periódico "amigo" del peronismo oficial imperante hoy en Puerto Rico: "el mambo, esa música enloquecedora, ha invadido los salones de La Fortaleza". Apunta ese periódico que durante el reciente agasajo ofrecido por los Perones de Palacio a las secretarías de unos congresistas norteamericanos, y después que se hubieron bailado boleiros y danzas y tangos y danzones, "se completó la alegría cuando la orquesta comenzó a interpretar un mambo, y las parejas a soltar los pies al compás de la enloquecedora música de Pérez Prado". Y termina ese apunte con las siguientes palabras:

"Pero el más destacado de todos los bailarines de mambo lo fué el Comisionado Residente en Washington, doctor Antonio Fernós Isern, quien dejó demostradas sus grandes habilidades como bailarín de mambo".

Para nosotros no es una sorpresa que este señor Fernós Isern sea un mambista de primera clase. Lo sabíamos desde que saltó, en un brusco cambio de paso, de aquella histórica serie de artículos en defensa de la Independencia de Puerto Rico, a la representación de su papelito de Comisionado Residente de Muñoz Marín en Washington. Lo sabíamos desde que empezó a bailar el mambo de la Constitución Colonialista, y el mambo de su gozoso ofrecimiento de la sangre de los puertorriqueños...

Pero no es Fernós Isern el único buen bailarín del mambo gubernamental. Lo baila Ernesto Juan Fonfrías, en el callejón sin salida de sus actuaciones en el Congreso de la Prensa. Lo baila Ernesto Ramos Antonini, anunciándose a sí mismo un día, en tono desafiante, como el único defensor de la clase obrera, y aplaudiendo el día siguiente al cacique que le tiró de las orejas y le dijo que el único defensor de la clase obrera estaba en La Fortaleza. Lo baila Samuel Quiñones, haciendo equilibrios desesperados para seguir congraciándose del Cacique una benevolencia que ya ha perdido. Lo baila...



¿Pero a qué los ejemplos personales? El mambo gubernamental es ya un mambo de comparsa...

Si pasamos por la Tesorería de Puerto Rico, veremos el mambo de acusaciones de sobornos, falsificaciones, fraudes y otras irregularidades ya denunciadas públicamente. El mambo de los índices acusadores señalando a funcionarios dirigentes de divisiones y negociados. El mambo de las investigaciones a puertas cerradas, en un vano intento de esconder del conocimiento público la tremenda realidad.

Si pasamos por el Departamento de Justicia, veremos el mambo de las persecuciones. El mambo de las represalias personales. El mambo de funcionarios subalternos que tienen que acudir a la Prensa a quejarse por ver lesionados sus intereses.

Si pasamos por el Departamento de lo Interior, veremos el mambo del abandono sistemático en las obras de las vías públicas. El mambo de unos arreglos tan deficientes, que esas deficiencias han provocado la reconstrucción total de un camino o de una carretera. El mambo del atropello que así se hace a los dueños de automóviles. El mambo del quita-y-pon violento en la jefatura del Departamento...

Si pasamos por el Departamento del Trabajo, veremos el desgraciado mambo del tratamiento de bestias que se ha hecho a los obreros puertorriqueños emigrados al Norte. El mambo de las deficiencias en la adecuada atención a las emigraciones organizadas. El mambo de la falta de garantías debidas a nuestros trabajadores emigrantes.

Si pasamos por el Departamento de Salud, veremos el mambo de las constantes protestas públicas contra los métodos de dirección en sus distintas divisiones. El mambo del desamparo en que se debate una gran parte de los enfermos necesitados, sin lograr la ayuda más elemental que reclaman los postulados de defensa y protección de la salud del pueblo. El mambo de la pertinaz obstinación en poner en práctica métodos de dudosísima eficiencia, y que han sido repudiados por las más competentes autoridades mundiales, como es el caso de la empecinada vacunación en masa con la BCG.

Si pasamos por distintas agencias y autoridades del Supergobierno, veremos el mambo del fracaso estrepitoso de empresas industriales con las que se ensayaron experimentos viciosos. El mambo de la dictadura de algunas autoridades, especialmente la de la Junta de Planes. El mambo de unos sueldos fabulosos, como jamás los soñaron funcionarios equivalentes en la multimillonaria nación norteamericana. El mambo del ráquet con los fondos de la ayuda directa a los necesitados. El mambo de las acusaciones de cambios fraudulentos de cheques. El mambo de la desaparición de expedientes completos en una oficina de la División de Bienestar Público.

Si subimos (¡ay, si es que esto es subir!) las escaleras de La Fortaleza, veremos el mambo de dilapidaciones inconcebibles en un gobierno decente que sienta en verdad su responsabilidad para con el pueblo. El mambo de orgías de fanfarria. El mambo de pagos de transportación, desde otros países, a propagandistas potenciales de este gobierno en el extranjero. El mambo de ocho automóviles para uso del Gobernador, entre ellos uno blindado, como los que usan los dictadores que en el fondo de su conciencia adivinan motivos para tenerle miedo al pueblo, y a su legítima voluntad traicionada.

¡Mambo! ¡El mambo en todo su apogeo!  
 Constitución Colonialista. ¡Mambo!  
 La Casa del Gobierno del Pueblo, amurallada. ¡Mambo!  
 Suspensiones de garantías constitucionales. ¡Mambo!  
 Arrestos y allanamientos ilegales. ¡Mambo!  
 Persecuciones a los que se enfrentan al Gobierno. ¡Mambo!  
 Errores de juventud. ¡Mambo!  
 Ofrecimiento de setenta y cinco mil soldados puertorriqueños más para Corea... ¡Qué rico el mambo!

